

## Juan 1:24 – 51

Continuamos hoy estudiando el capítulo 1 del evangelio según San Juan. Y en nuestro programa anterior, comenzamos a considerar el testimonio de Juan el Bautista, con lo cual iniciamos la segunda parte de este capítulo 1, que constituye la introducción al evangelio según San Juan. Y hablábamos de que algunos sacerdotes y levitas, habían venido a donde Juan para preguntarle quién era él. Y vimos que él les contestó, que él no era el Cristo. Pero ellos insistieron en que él les dijera quién era. No podían volver a quienes les habían enviado, con simplemente un montón de negativas. Así pues, Juan por fin se identifica. Les dice que es una voz. Es que Cristo era el Verbo y Juan era la voz. Ahora, note usted el gran mensaje que da Juan el Bautista. Él dice: *“Enderezad el camino del Señor.”* Les está diciendo que se preparen para la venida del Señor. Creemos que lo que Juan quiere decir aquí es, que el reino de los cielos se ha acercado. Es que, se acercó en la persona del Rey. Y por eso les dice: *“enderezad.”* Esto equivaldría a decirles: que quiten las cosas malas de sus vidas, que pongan sus vidas en orden. Cuando hacemos eso, amigo oyente, entonces tenemos comunión con Dios. El mismo apóstol Juan en su primera carta universal, capítulo 1, versículos 6 y 7, dice: *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”*

Y continúa aquí el apóstol Juan, enseñándonos en los versículos siguientes, versículos 8 y 9, que necesitamos limpiar nuestras vidas mediante la confesión. Dice Juan: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”*

Volviendo ahora al capítulo 1 del evangelio según San Juan, notará usted que, él está citando al profeta Isaías, allí en el versículo 23. Ahora, el versículo 3 en Isaías capítulo 40, dice: *“Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.”*

Continuamos ahora con los versículos 24 y 25 de este primer capítulo del evangelio según San Juan:

***Juan 1:24-25 “... ni el profeta?”***

Ahora, le presentan una cosa técnica. Le dicen, bueno, “Si no eres uno de éstos, entonces, ¿por qué bautizas? Y en el versículo 26, dice que Juan les respondió diciendo:

***Juan 1:26 “... vosotros no conocéis.”***

Hoy en día, llamamos a este hombre Juan el Bautista. Pero, la realidad es que él negó que de veras era el Bautista. Dijo que meramente usaba agua, pero, añadió que había Uno que venía después de él, y que éste bautizaría en fuego y en Espíritu Santo (Mateo 3:11). Ese es, pues, el bautismo de juicio que ha de venir sobre la tierra, mientras que el bautismo del Espíritu Santo, tuvo lugar en el día de Pentecostés. Ahora, quizás Ud. se pregunte si en aquel día Cristo ¿no estaría allí entre la multitud? ¿Si El no estaría allí mientras le hacían estas preguntas a Juan? Bueno, la verdad es que no lo sabemos, pero bien pudo haber estado allí. Leamos ahora el versículo 27.

***Juan 1:27 “... la correa del calzado.”***

Un siervo tenía que hacer toda tarea que le diera su amo. Un discípulo, sin embargo, debía hacer toda tarea, menos aquella de desatar la correa del calzado al maestro. Esa era la regla de aquel entonces. Y Juan estaba diciendo que él era un siervo. Ni siquiera un discípulo. Era simplemente un siervo. Y ni siquiera se consideraba digno de ser ese siervo. Sin embargo, eso es lo que era. Leamos el versículo 28:

***Juan 1:28 “... estaba bautizando.”***

Al principio de este estudio, dirigimos nuestra atención, al hecho de que Juan nos relaciona con la geografía y el calendario. Tenemos aquí un sitio geográfico en este versículo 28. Y luego, fíjese usted, que el próximo versículo, el versículo 29, principia diciendo: “*El siguiente día*”. Es decir, que Juan nos está enseñando que Jesús vino desde la eternidad, el Verbo hecho

carne, y que ahora está relacionado con nuestro calendario aquí en la tierra y con nuestro reloj. Leamos el versículo 29:

***Juan 1:29 “. . . pecado del mundo.”***

Aquí, Juan le señala. Él es el Salvador. No es tan sólo el Mesías, sino también el Salvador. Él es un gran Salvador porque es el Cordero de Dios. Es un Salvador perfecto porque *quita* el pecado. Es un Salvador Todopoderoso porque *quita el pecado del mundo*. Es un Salvador perpetuo porque “quita”. No dice que quitó ni que quitará, sino que “quita”. Y este es el tiempo presente. Esto nos dice, que cualquiera puede llegar a Él en cualquier momento.

Encontramos aquí, el cumplimiento de la respuesta que Abraham le había dado a Isaac hacía muchísimos años. Isaac había dicho: “. . . *He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?*” ¿Recuerda que lo leímos en Génesis, capítulo 22, versículos 7 y 8? A lo cual Abraham respondió que Dios proveería. (Génesis 22:7,8). Juan nos dice que Jesús es el Cordero de Dios; el Cordero provisto por Dios.

Y esto comprueba que al ofrecer aquellas primeras ofrendas a Dios, Caín había hecho lo malo y que Abel había hecho lo bueno. Abel trajo un corderito. Todos los corderos que fueron matados durante tantos siglos en los altares judíos, ahora hallan su cumplimiento en El. Y Juan le señala: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*” Continuemos ahora, con los versículos 30 y 31:

***Juan 1:30-31 “. . . bautizando con agua.”***

Juan está diciendo que Jesús es el que bautiza en verdad. Podemos llamarle Jesús el Bautista. Él es quien bautizará en Espíritu Santo y en fuego. El bautismo del Espíritu Santo fue cumplido en el día de Pentecostés, y el de fuego, es el juicio que todavía ha de venir sobre esta tierra. Continuemos ahora con los versículos 32 al 36 de este primer capítulo del evangelio según San Juan. Y a propósito, amigo oyente, espero que usted todavía continúe con nosotros, que tenga su Biblia abierta allí en el evangelio según San Juan, capítulo 1, para que siga con

nosotros la lectura, de manera que usted también se familiarice con los pasajes que vamos considerando. ¿Está bien? Muy bien. Versículos 32 al 36, aquí en el capítulo 1 de San Juan:

***Juan 1:32-36 “. . . el Cordero de Dios.”***

Desde mucho antes, Jesucristo ya era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Esto es en cuanto a la obra de Cristo. Ahora dice: *“He aquí el Cordero de Dios.”* Es decir, Él es el Cordero en persona. Vemos que Juan bautizó a Jesús, y que Jesús fue identificado por el Espíritu Santo. De modo que, al ver a Jesús caminando por allí, Juan dice: *“He aquí el Cordero de Dios”*. Continuemos ahora con los versículos 37 al 39, y veamos el principio del ministerio de Jesús. Versículos 37 al 39:

***Juan 1:37-39 “. . . la hora décima.”***

Hoy en día, Jesús le extiende a usted, amigo oyente, la misma invitación. Él le dice: “Venid y ved.” Y el apóstol Pedro, parece completar esta invitación cuando dice allá en su primera carta, capítulo 2, versículo 3: *“. . . si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (1 Pedro 2:3)*. Volviendo ahora al capítulo 1 de San Juan, note usted una vez más, cuán específicamente se relaciona esto con el tiempo. Dice la última parte del versículo 39: *“. . . era como la hora décima.”* Es decir, era tarde en la noche.

Uno de estos dos, que habían sido discípulos de Juan el Bautista era Andrés, y lo primero que hace es buscar a su propio hermano Simón. Leamos los versículos 40 al 42, de este capítulo 1 de San Juan:

***Juan 1:40-42 “. . . (que quiere decir Pedro).”***

La distinción en el idioma castellano entre Pedro y “piedra” no refleja la fuerza del original arameo y griego, donde una misma palabra designa a la vez, la firmeza que caracteriza a la roca y el nuevo nombre. Este hombre Simón, era de carácter muy débil. Pero nuestro Señor le dijo que sería una piedra. Y tal vez todo el mundo se rio allí ese día, porque ninguno creía que Simón llegaría a ser el hombre fuerte que llegó a ser. ¿Quién creyera que este hombre, se

pararía en el día de Pentecostés, para predicar ese poderoso sermón que inició la edad de la Iglesia? Continuemos con los versículos 43 y 44:

***Juan 1:23-44 “... ciudad de Andrés y Pedro.”***

Betsaida está en el mar de Galilea. Sabemos que Pedro, Andrés, y Felipe vivían allí, y que eran pescadores. Continuemos con los versículos 45 y 46:

***Juan 1:45-46 “... Ven y ve.”***

Natanael es uno que presume ser sabio, y aquí, cree decir una agudeza. ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Y tal vez se rio de su propio chiste. Pero Felipe no se rio. Simplemente le dijo: “Ven y ve.” Y eso en realidad es lo importante. Ven a Cristo. Versículo 47:

***Juan 1:47 “... no hay engaño.”***

También podríamos decir que Jesús dijo: Aquí hay un israelita en quien no hay Jacob. Ya que el nombre de Jacob significaba “suplantador” o “engañador” en el hebreo. Jesús se refiere al hecho de que el nombre de Jacob, fue cambiado a Israel, que significa “gobernará como Dios.” Natanael, acostumbraba a decir cosas ingeniosas y chistosas, pero nunca con alguna mala intención. Y como él hay muchos. Siempre nos agradan las personas que tienen un sentido del buen humor. Pero, la verdad es que tememos al hombre que no lo tiene. Y por eso nos gusta Natanael. No hay Jacob en este hombre; un Israelita en quien no hay engaño. Continuemos ahora con los versículos 48 y 49:

***Juan 1:48-49 “... el Rey de Israel.”***

El Señor Jesucristo tuvo dos discípulos que tuvieron muchas dudas. Uno, que las tuvo al principio de su discipulado, fue Natanael; y el otro, que las tuvo al final, fue Tomás. Este hombre, éste que duda, éste que se pregunta si ¿algo de bueno puede salir de Nazaret? confiesa inmediatamente que Jesús es el Hijo de Dios, el Rey de Israel. Y son muchos los hombres que

hoy en día, todavía hacen la misma pregunta: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Nuestro Señor Jesucristo pasó allí treinta años. Leamos ahora el versículo 50:

***Juan 1:50 “. . . que estas verás.”***

Natanael había confesado que el Señor Jesús era el Hijo de Dios y el Rey de Israel. Y eso revela que algo de mucha importancia había salido de Nazaret. Pero el Señor mas o menos le reprende y le pregunta, que si era simplemente porque le dijo que le había visto debajo de la higuera, que había creído. Y Jesús le promete que vería cosas mayores que esas en los próximos tres años. Y la verdad fue que Natanael vio cosas mucho mayores que éstas. Sin embargo, Jesús sigue contándole aún más. Leamos el versículo 51:

***Juan 1:51 “. . . el Hijo del Hombre.”***

Nuestro Señor había dicho a este hombre, *“He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.”* Y ahora, nuestro Señor sigue hablándoles y se refiere al incidente en la vida del patriarca Jacob, quien cuando era joven tuvo que salir de su hogar huyendo. Tuvo que salir de su casa porque su hermano Esaú le buscaba para matarle. Pasó su primera noche fuera del hogar allá en Bet-el, y allí el Señor se le apareció, y vio una escalera que bajaba del Cielo. Por esa escalera los ángeles subían y descendían. El significado para Jacob era que Dios no había perdido contacto con él. Que Dios estaría siempre con él, aunque hubiera salido de su hogar. Jacob había creído que cuando salió de su hogar, había dejado atrás a Dios. Claro es que tenía una perspectiva limitada en cuanto a Dios. Pero en Bet-el, Jacob se dio cuenta que Dios estaría siempre con él.

Y nuestro Señor se refiere a esto aquí, y dice que la escalera era El mismo. Le dice: ahora tu verás a los ángeles de Dios, subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre. Los ángeles estaban en sujeción a Cristo y le servían. Aquí, se revela que Jesús estaba encargado de los ángeles. Por tanto, los podía mandar como mensajeros del Cielo y también que regresaran. Jesús, pues, le dice a Natanael que vería el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. Vería hablar al Padre desde la parte superior de esa



# Juan

Programa No. 0264

escalera, a Su Hijo que estaba abajo, diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” La escalera es Cristo, y es sólo por esta escalera que usted y yo, amigo oyente, podemos comunicarnos con Dios. El Señor Jesús dijo allá en el capítulo 14 de este evangelio de Juan, versículo 6: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6)*. Él es la escalera. No es una escalera por la cual uno sube. Sino una escalera en la cual uno confía. Es una escalera en la cual uno se apoya y en la cual uno cree. Y esto es lo importante aquí.

Y así, amigo oyente, concluye nuestro estudio del capítulo 1 del evangelio según San Juan. Al seguir nuestro estudio en el próximo capítulo, el capítulo 2, comenzaremos con la siguiente división mayor del evangelio según San Juan. Los capítulos 2 hasta el 12, nos dan el testimonio de las obras y las Palabras de Cristo. Le invitamos, pues, a acompañarnos, mientras continuamos nuestro recorrido por el capítulo 2 de este evangelio según San Juan.

Será pues, hasta nuestro próximo programa amigo oyente, que las bendiciones de Dios reposen en usted, ahora y siempre.